



Miguel Ángel Spinassi (2020) *Platón y las condiciones de la filosofía. Investigaciones sobre la predisposición del interlocutor en los diálogos platónicos*. Baden-Baden: Academia Verlag, 383p. ISBN: 978-3-89665-922-4

Marco Mancera Alba (Universidad Nacional Autónoma de México)

mmancera@enesmorelia.unam.mx

En una célebre cita de Alfred North Whitehead según la cual “The safest general characterization of the European philosophical tradition is that it consists of a series of footnotes to Plato” se resume el papel cardinal que la historia del pensamiento filosófico occidental parece reconocer en Platón.¹ El aforismo de Whitehead es, por supuesto, desproporcionado, pero ayuda a discernir la importancia que reviste Platón para buena parte de la tradición filosófica occidental, pues, sin duda, sus diálogos, las cartas y la apología sentaron bases conceptuales y dialécticas sobre las que unos y otros construyeron o revisaron — Aristóteles el primero — desde la Antigüedad hasta la Era Moderna.

En *Platón y las condiciones de la filosofía. Investigaciones sobre la predisposición del interlocutor en los diálogos platónicos*, Miguel Ángel Spinassi propone dar un paso atrás para plantear una discusión de *cuestiones prefilosóficas*, según las denomina (p. 13), en vez de entrar directo a las netamente filosóficas. Alejarse del fondo para atender a la forma no supone un divorcio entre ambos aspectos: antes bien, desde la perspectiva del receptor de los textos platónicos — notablemente los diálogos — la interacción entre los interlocutores de los diálogos que se suscita en el plano formal es una vía que reconduce al receptor para predisponerlo al contenido filosófico.

¹ Alfred North Whitehead (1978) *Process and Reality. An Essay in Cosmology*. David Ray Griffin & Donald W. Sherburne (eds). 2nd edition. New York: Free Press, p. 39.

Repasemos las partes del libro: lo componen una introducción, cuatro capítulos y unas conclusiones generales, más un apartado de abreviaturas y la bibliografía. Los cuatro capítulos se titulan: el primero, “El carácter personal de Platón según testimonios de la tradición indirecta” (p. 39-62); el segundo, “Los diálogos tempranos” (p. 63-170); el tercero, “Los diálogos medios” (p. 171-267); y, el cuarto, “Los diálogos tardíos” (p. 269-334).

Este libro es producto de la tesis doctoral que Spinassi defendió a comienzos de 2019 en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y que adecuó para esta versión de imprenta; y, reminiscencia de ello, es el hecho de que su “Introducción” (p. 13-38) contenga secciones propias de tal género. Es poco habitual que libros surgidos de una investigación doctoral conserven estos contenidos bajo la premisa del poco interés que podrían suponer para el lector, pero en este caso destacan por la certera síntesis con que se presentan los problemas y las discusiones que Spinassi rebate. Para quien interesen los puntos nodales de la propuesta sobre la que descansa este libro conviene enfocarse en las secciones 2 y 5 de la “Introducción”, pero el lector aprovechará mejor la lectura completa de la introducción.

En la sección 2 “El marco teórico: El nuevo paradigma hermenéutico de Platón” (p. 14-19), Spinassi se adscribe al *nuevo paradigma hermenéutico* de Platón que iniciaran Hans J. Krämer y Konrad Gaiser en la década de 1960 en Tübinga y que continuaron Thomas A. Szlezák y Giovanni Reale. Este nuevo paradigma plantea que la obra escrita de Platón no transmite por sí misma las más importantes cuestiones del pensamiento platónico, sino que esto se habría reservado a una instancia oral; debido a esto, se distingue el plano escrito de los diálogos del medio oral en el que Platón enseñó siguiendo la tradición presocrática basada en la búsqueda de principios y elementos últimos. Spinassi continúa analizando las relaciones que se establecen entre la obra escrita y la enseñanza oral y propone discutir cómo concebir el papel de la obra escrita frente al preeminente lugar que ocupa la enseñanza oral. Para resolver este problema Spinassi propone enfocar el análisis en el *destinatario* de los diálogos, es decir, el oyente o el estudiante *receptor* que tendría Platón en mente a la hora de participar en la recepción oral de sus obras, dado que el éxito del diálogo no sólo depende de su contenido o de las capacidades discursivas de sus interlocutores,

sino también de comprender las tensiones que dividen y confrontan el horizonte epistémico de cada receptor con los del texto de modo que el diálogo, mediante sus interlocutores, reoriente esas tensiones y predisponga favorablemente al receptor.

La sección 5 “Presupuestos básicos para la interpretación de los diálogos” (p. 26-38) de la “Introducción” propone aproximarse a Platón en tanto que *escritor*, “poeta de los diálogos que, por cierto, deleita y cautiva en su lectura, pero que, al mismo tiempo, representa un rompecabezas difícil de ensamblar” (p. 27). Quien haya leído a Platón siquiera en traducción comprenderá la certeza de ambas afirmaciones, en particular la última: la distancia cultural, referencial, contextual que separan al lector contemporáneo del receptor inmediato de Platón conllevan una exigencia particular para el primero, y, si bien el receptor inmediato salvaría esos problemas por su proximidad cultural, se enfrentaría no obstante a la dificultad inherente de los contenidos filosóficos de los textos platónicos. ¿Cómo predisponer al receptor para comprender los diálogos? Spinassi señala que los diálogos habrían contenido algunos indicios que ayudarían al receptor a interpretarlos; estos *ejes de lectura* se insinúan en cada texto de acuerdo con la ocasión – la materia, el contexto situacional y la caracterización de los interlocutores del diálogo – y son medios que ocultan la astucia y las intenciones de Platón el escritor y que le sirven para reorientar las predisposiciones de sus receptores.

Spinassi comprende el problema que suscitaría un enfoque analítico que tome en cuenta las *intenciones* del autor cuando no hay manera de conocerlas de primera mano, pero de ahí que insista en entender cómo Platón oculta en el texto diversas estrategias discursivas que, por un lado, pretenden reconducir la opinión de sus receptores, en especial aquellos adversos u hostiles y, por el otro, le sirven a Spinassi para interpretar objetivamente, es decir desde el objeto textual, la intención de los diálogos, ya que mediante esos indicios se descifra la dirección que marca cada diálogo para ser interpretado. Además, abordar los diálogos desde esta perspectiva permite problematizar qué pretendía Platón al establecer esa dirección y cómo ésta se relaciona con sus propias intenciones. Gracias a eso la unidad de la escritura platónica se articula bajo un presupuesto elemental: mover las almas hacia la filosofía atendiendo a un heterogéneo grupo de

receptores que comprendía discípulos, aspirantes a discípulos y otros lectores cuyas predisposiciones actitudinales podrían abarcar un rango amplio desde la receptividad más amistosa y favorable hasta la hostilidad confrontativa; tal problema se cifra en las estrategias discursivas.

Una vez que se comprende la perspectiva metodológica y epistémica con la que Spinassi abordó el análisis de los diálogos platónicos, es posible para el lector discurrir en el capitulado del libro: “El carácter personal de Platón según testimonios de la tradición indirecta” (p. 39-62),² “Los diálogos tempranos” (p. 63-170),³ “Los diálogos medios” (p. 171-267)⁴ y “Los diálogos tardíos” (p. 269-334).⁵ Este orden responde, para Spinassi (p. 21), al modelo de la filosofía platónica que comprende una parte oral y otra escrita; de este modo, el primer capítulo revisa la tradición indirecta que da testimonio sobre el carácter personal de Platón mientras que los siguientes tres capítulos analizan el problema del interlocutor en las obras de Platón, las cuales se organizan, en la medida de lo posible, siguiendo la periodización tradicional de sus obras (tempranas, medias y tardías), pero intercambia la posición de algunos textos de acuerdo con su afinidad temática.

Estos tres capítulos últimos siguen una escritura programática: cada obra se presenta con un comentario breve que explica el contexto situacional o histórico y los antecedentes que suscitaron el diálogo, los principales temas desarrollados y los interlocutores que participan del diálogo; asimismo, se caracterizan las actitudes y las predisposiciones de estos interlocutores. Además, cada capítulo contiene unos *paralipómena* en los que Spinassi discute pasajes o problemas específicos que quedaron al margen de la discusión principal y sendas *conclusiones preliminares* que resaltan el uso de las estrategias discursivas y los

² En este capítulo Spinassi revisa testimonios de nueve fuentes de los ss. IV a.C. a VI d.C.: Epícrates (IV a.C.), Espeusipo (IV a.C.), Jenócrates (IV a.C.), Plutarco (c. 50-120), Claudio Eliano (c. 175-235), Siriano de Alejandría (c. 375-437), Proclo (412-485), los *Prolegomena de philosophia platonica* (s. VI) y Simplicio (490-560).

³ Los diálogos tempranos o de juventud que analiza este capítulo son *Eutifrón*, *Apología de Sócrates*, *Critón*, *Fedón*, *Cármides* y *Laques*; en los *paralipómena* se analizan *Lisis* e *Hípías Mayor*.

⁴ Los diálogos medios o de madurez que analiza este capítulo tercero son *Protágoras*, *Gorgias* y *República*; en los *paralipómena* se analizan *Eutidemo* y *Menón*.

⁵ Los diálogos tardíos o de vejez que se analizan en este capítulo son *Teeteto*, *Sofista* y *Leyes*; en los *paralipómena* se analiza *Filebo*.

recursos que inciden en la predisposición actitudinal de los interlocutores y, sobre todo, de los receptores.

Antes de concluir quisiera atender dos aspectos: el primero es una peculiaridad relacionada con el capítulo primero sobre el uso de testimonios indirectos como fundamento del análisis y el último se relaciona con análisis final que Spinassi introduce en las conclusiones generales del libro y que concretan el proyecto del libro.

En el primer capítulo, “El carácter personal de Platón según testimonios de la tradición indirecta” (p. 39-62), Spinassi revisa testimonios de nueve fuentes de los ss. IV a.C. a VI d.C. para identificar las caracterizaciones de Platón y las disposiciones actitudinales que de éste corrían en la Antigüedad. Trabajar con anécdotas que se extienden por un milenio conlleva suma dificultad para cribar sus sesgos de la información útil que de ellas puede desprenderse y lo es más cuando se propone develar con fidelidad el carácter y la personalidad de Platón (p. 30-43). Spinassi comprende a cabalidad esta dificultad y, para evitar sesgos, acude por igual a anécdotas hostiles y favorables sobre Platón; de este modo, aborda el modo en que estas fuentes dan pie para comprender cómo mediante los diálogos Platón incidía en las predisposiciones personales favorables y adversas del auditorio como condición para transmitir el contenido filosófico.

Las “Conclusiones generales” (p. 335-358) presentan otra curiosidad, ya que no recapitulan sin más el contenido del libro ni resumen las conclusiones preliminares de los capítulos, sino que discuten el problema de la concepción del alma tripartita con base en el libro cuarto de la *República* de Platón (434.d2, ss.), un pasaje que trata de resolver si el alma actúa como una unidad o si sólo hace funcionar una de sus tres partes: λόγος, θυμός y ἐπιθυμία. Spinassi identifica cómo los interlocutores del libro cuarto responden a cada una de esas partes: Sócrates a lo λογιστικόν (parte racional), Calicles a lo ἐπιθυμητικόν (parte concupiscible) y Trasímaco a lo θυμοειδές (parte intermediaria entre las anteriores). De acuerdo con el propio diálogo, en el actuar humano se observan instancias en que el λόγος y el θυμός cooperan contra la ἐπιθυμία para someterla, pero no hay casos en que ésta se alíe con el θυμός contra el λόγος. La analogía de los interlocutores con las partes del alma tiene mayores consecuencias cuando Spinassi (p. 342) señala la analogía entre el individuo como una pequeña ciudad

y que, así, sus virtudes se darán también para la ciudad. Esta analogía se relaciona con el panorama general de la *República* para la que el diálogo propone la formación educativa de guardianes (φύλακες) a quienes asistirán unos auxiliares, cuales pastores y canes; en el alma del individuo el guardián y el auxiliar son el λόγος y el θυμός, respectivamente, y, así también, en la ciudad el filósofo encarna lo racional y se vuelve guardián de la ciudad y guía el camino.

Las “Conclusiones generales” se detienen para exponer las caracterizaciones de Trasímaco como figura de lo θυμοειδές (p. 345-349), Calicles como lo ἐπιθυμητικόν (p. 349-352) y Sócrates como lo λογιστικόν (p. 352-354). De esta manera, Spinassi hace notar cómo las interacciones actitudinales de los tres interlocutores replican la interacción del alma tripartita: Sócrates – o quien guíe el diálogo – destaca por encarna la racionalidad que, por medio del diálogo, termina por erradicar las manifestaciones del alma desmedida que impiden el conocimiento de la verdad. Pero, una última observación de Spinassi (p. 355-358), el receptor o el lector de los diálogos sólo comprenderán este punto si el diálogo trabaja activamente para provocar lo θυμοειδές de ellos y que, así, se active el θυμός favorable para con lo λογιστικόν: “Los diálogos son la propuesta de Platón para educar ‘bellamente’ el *thymós* y evitar que esta parte crucial del alma se atrofie y se eche a perder” (p. 356).

Para concluir, *Platón y las condiciones de la filosofía. Investigaciones sobre la predisposición del interlocutor en los diálogos platónicos* logra una difícil propuesta que parte de poner delante el análisis formal antes que el de contenido para defender cómo el texto platónico articulaba claves de interpretación y estrategias discursivas que incidían en la predisposición actitudinal de los interlocutores y de los receptores.

Fecha de publicación: 08/08/2025